

El ajedrez

Ricardo Aguilera recibió su espaldarazo ajedrecista en 1942. Llegaba a Madrid, con el título de subcampeón de Málaga, para participar en el Torneo de Otoño de ese mismo año. No se limitó a jugar ese torneo: intervino en todos los torneos sociales, formando parte del equipo del Real Madrid. En 1943 participa en el Campeonato de la Región Centro, ese mismo año juega el Torneo Internacional de partidas rápidas... Nacido en el año 1912, a los treinta y siete años de edad es ya uno de los más acreditados puntales del ajedrez español con proyección mundial. Pero, independientemente de su actividad como jugador, su vida es una auténtica «simultánea», en cuyo gigante tablero se combinan todas las

iniciativas: funda cursos por correspondencia, los concursos permanentes de Ajedrez Postal, organiza los «matches» radiales entre Argentina y España, el Gran Torneo Internacional de Madrid; en el año 1943 inicia su colaboración en la revista «Ajedrez Español». Dirige dicha revista durante el decenio 1944-54, reservando para su vocación didáctica el «Rincón del Principiante», en la que acreditará sus extraordinarias dotes de pedagogo del ajedrez. Simultáneamente escribe tratados, da comienzo a una editorial, funda y edita su propia revista... y, antes de morir, deja ultimado el libro (1) que bien pudiera considerarse como el testamento didáctico de este infatigable pro-

(1) Ricardo Aguilera: *El ajedrez/curso completo*. Alianza Editorial, Libro de Bolsillo. Madrid, 1972.

motor. El volumen, de 262 páginas, no es «un libro más» de ajedrez ni, como tantos otros, un resumen de conferencias pronunciadas aquí y allá: es el fruto maduro que recoge toda la rica experiencia de una vida consagrada a la enseñanza de este difícil juego. El autor ha querido resumir, sin duda, aquellos caminos que la experiencia demostró que conducían al principiante a una solidez básica, indispensable para continuar luego estudiando por cuenta propia. Un esquema racional, que va desde la descripción valorativa de las piezas hasta el complejo arte de las «finales», pasando por la variedad de aperturas clásicas y la gama intrincada del «juego medio», sirve de molde donde verter la meridiana claridad y el nada común poder de síntesis del autor.

Sobre "Cartas desde España"

La supresión de las notas a pie de página, por razones de espacio, en el ensayo sobre Blanco White, de Juan Goytisolo, publicado en el número extraordinario "Los españoles", ha dado lugar a un malentendido, bien advertido por algunos lectores. En efecto, Goytisolo afirma en el texto que las "Cartas desde España" no se han publicado en nuestro país, pero en la nota suprimida corrige esta afirmación y daba cuenta de la publicación por Alianza Editorial del libro de Blanco White. Debemos señalar que el texto de Goytisolo es anterior a la edición de "Cartas desde España". En estas mismas páginas hemos recomendado y reseñado el libro.

EDUARDO CHAMORRO, PREMIO SESAMO

Chamorro, como el búho de Minerva, inicia su vuelo al atardecer. Es un pájaro de la noche, pero no obscuro, sino inocente. Cree en los premios, y por eso acudió al Sésamo, con una novela de título joyceano: «El zorro enterrando a su abuela debajo del arbusto». En esta decimoséptima edición del más prestigioso de nuestros premios de novela corta, Chamorro ha resultado triunfador. Este fue el Jurado: Juan Antonio Cabezas, Juan García Hortelano, Alfonso Osborne y Ramón Nieto, Javier Osborne y Joaquín Arozamena, como secretario.

«El zorro...» es —según su autor— «el monólogo de un hombre cuyo fin (el del monólogo y el del autor) es demostrar que el conocimiento objetivo se ve corroído por aquellas apoyaturas que uno busca en la memoria. Y la memoria siempre miente».

Si no nos miente ahora la memoria, Eduardo Chamorro es autor de una «Iniciación al proceso histórico», libro juvenil, escrito cuando andaba siguiendo los cursos en la Facultad de Económi-



cas; traductor de Russell, Joyce y de Bob Dylan; colaborador de las editoriales Santillana e Istmo (para esta última prepara un atlas histórico)... Es también colaborador de estas páginas de TRIUNFO, que a c o g e n con frecuencia sus originales juicios literarios y donde apareció, hace unos años, su radiografía de la noche madrileña, de la que Eduardo Chamorro es protagonista y testigo.

ARTE

Lorenzo Goñi

Lorenzo Goñi, nuestro genial ilustrador, es sordo. Posee una sordera casi olímpica, a pesar de ese aparato sonotónico que se asoma públicamente detrás de una de sus orejas y por el que, según creo, le llega alguna vez inconexo y deslabazado el sonido del mundo. A mí, su figura me resulta ya familiar, visitando exposiciones en compañía de su mujer —el lazarillo fiel de su sordera—, mirando con agudeza a todo lo que le rodea, como si en cada cosa fuera a descubrir el secreto de la vida. Goñi lo mira todo y lo capta

El libro de bolsillo

Alianza Editorial

LA SOCIEDAD ADQUISITIVA Y EL TERRORISMO CULTURAL

Válido continúa siendo el notable ensayo *La sociedad adquisitiva* (número 416 de El Libro de Bolsillo), de R. H. Tawney —profesor de Historia Económica de la Universidad de Londres—, que estudia el resultado, humanamente empobrecedor, de los comportamientos guiados por motivaciones consumistas.

Refrenda y proyecta la obra de Tawney el libro de Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno* (número 419 de El Libro de Bolsillo). Henri Lefebvre analiza la actual sociedad burocrática de consumo y el terrorismo cultural de sus instrumentos superestructurales. (De Lefebvre, en esta misma colección, *La revolución urbana*, número 378.)

«EL CUERPO, METAFORA EROTICA, JEROGLIFICO SENSIBLE»

El cuerpo, según esta bella y sugerente expresión del prólogo de Octavio Paz, ocupa un lugar central en el universo de Carlos Fuentes, *Cuerpos y ofrendas* (número 421 de El Libro de Bolsillo), reúne los mejores relatos de Carlos Fuentes, uno de los protagonistas del gran movimiento revelador de las letras hispanoamericanas. Inician la antología seis cuentos breves, que muestran su capacidad de variación temática. También incluye dos novelas cortas macabras y perfectas, cuyo erotismo fantástico y fúnebre desemboca en el horror: «Aura» y «Cumpleaños». «Nowhere» reelabora un tema antiguo y profundiza en problemas atemporales y, por tanto, contemporáneos.

¿QUE ES EL IMPERIALISMO?

George Lichtheim, uno de los más destacados historiadores contemporáneos de las ideas socialistas, esclarece la confusión conceptual, alimentada por la retórica encubridora y la pasión política, en torno a esa etapa del desarrollo capitalista. Combina la recapitulación histórica con la elucidación teórica y el análisis crítico de las principales contribuciones al tema candente, de Marx a Hilferding; de Rosa Luxemburgo y Lenin a Schumpeter.

CINEGETICA Y ECOLOGIA

La caza en España (número 418 de El Libro de Bolsillo) trascenderá el círculo de lectores aficionados a los temas cinegéticos, porque Miguel Delibes plantea importantes cuestiones ecológicas y posibles remedios para frenar la tendencia hacia la destrucción de nuestra fauna. (Los relatos más representativos del admirable prosista Miguel Delibes, en *La morja*, número 233 de esta colección.)

NOVEDADES DE NOVIEMBRE



ANAGRAMA BARRAL *Fontanella*
ESTELA TUSQUETS EDITORES
Península *Lumen Iaiá*
CUADERNOS *1ª* DIALOGO

- *Serie Negra*
AL SERVICIO DE QUIEN ME QUIERA
Giorgio Scernabenco 100.- Ptas.
- EL CASO LEROUGE**
F. Gaborian 50.- Ptas.
- *Literatura*
IMAGINACION Y VIOLENCIA EN AMERICA
Ariel Dorfman 100.- Ptas.
- SECUESTRO DE EMBAJADORES**
Ramón Comas 50.- Ptas.
- SETMANA SANTA**
Salvador Espriu (edición bilingüe) 60.- Ptas.
- *Lit-Ensayo*
LA VOZ DE LOS NIÑOS
Gabriel Celaya 100.- Ptas.
- *Clásicos*
LA MONJA ALFEREZ
Thomas de Quincey 60.- Ptas.

NOVEDADES DE OCTUBRE

- *Ciencias Humanas*
ADOLESCENCIA, SEXO Y CULTURA EN SAMOA (1)
Margaret Mead 125.- Ptas.
- LA TAPIA DEL MANICOMIO**
Roger Gentís 60.- Ptas.
- INTRODUCCION AL BUDISMO ZEN**
Mariano Antolín y Alfred Embid 80.- Ptas.
- *Literatura*
CHEJOV, SEGUN CHEJOV
Sophie Laffitte 80.- Ptas.
- *Historia*
GORKI, SEGUN GORKI
Nina Gourlinkel 80.- Ptas.
- *Ciencias Sociales*
SOCIOLOGIA DE SAINT-SIMON
Pierre Ansart 80.- Ptas.
- LA INVESTIGACION SOCIOLOGICA**
Theodore Caplow 125.- Ptas.

PIDA EL CATALOGO COMPLETO DE EDICIONES DE BOLSILLO

distribuciones de enlace
teléfono 2151421 barceloná

ARTE • LETRAS • ESPE

todo. Pero como le falta la dimensión auditiva, su capacidad de profundización visual llega a límites verdaderamente sorprendentes. Alguien podría decir, a la vista de su obra, que eso es lo que ve Lorenzo Goñi, pero que, además, eso es lo que sueña. Sería correcto. Pero, en favor suyo, con todos los respetos, podríamos tal vez modificar el conocido título de don Francisco de Goya, «El sueño de la razón produce monstruos». En el caso de Goñi, los monstruos de la razón producen sueños. Ahora, Lorenzo Goñi está realizando una exposición en la galería Rayuela, de Madrid.

Lorenzo Goñi es un ilustrador. La ilustración, en pintura, ha sido —es— una de sus potencias. Recuérdense las argumentaciones de Berenson. Quiero decir, no solamente que la obra de Goñi parece vivir en función de una argumentación literaria previa, sino que ella misma tiene «argumentos». Ante un dibujo de Goñi, uno no solamente siente la melodía de sus lineaciones más o menos gratuitas: uno es invitado a penetrarlo en su fisonomía y en su geografía..., casi hasta en su topografía. Como con los dibujos de Durreo, con esos de Lorenzo Goñi uno puede entregarle parte de su tiempo descubriendo historias distintas en sus rincones, imaginando qué puede pasar detrás de esa ventana iluminada que emerge en el laberinto de casas de esa vieja ciudad que uno no sabe identificar, pero que de alguna manera le recuerda la fisonomía de Cuenca. Porque ese «soñador» no lo es tanto. En realidad, todos los grandes creadores, soñadores o no, cuentan como primera materia incitadora con las sugerencias de su vida real. Lorenzo, que se marcha a Cuenca con mucha frecuencia para llenar con un nuevo horizonte sus horas de ocio, extrae de Cuenca una serie de incitaciones que

parecen marginales, pero que son definitivas en el conjunto de su creación: las buhardillas iluminadas por la luz de un candil, la cordillera de tejados de toda vieja ciudad, las escaleras inverosímiles que conducen a extrañas arquitecturas..., y el gato; ese gato solitario y civil que, en esas ciudades, lanza siempre su pregón amoroso —humano, de-

tuviese ante si los dibujos de Lorenzo Goñi, los rechazaría. Miguel Angel diría que esa ilustración no era una escena con un escenario, no se podía captar con un solo golpe de vista, no era una composición formal clara y limpia... Igual que dijo de la pintura de los flamencos que él conoció en su tiempo. Y tendría razón Miguel Angel, pero...



masiado humano— por todas las esquinas del enero.

Yo ignoro si Lorenzo Goñi ha sentido alguna vez la tentación de «ser pintor», de lanzarse a la metodología de la pintura de caballete, que algunos de su casta pictórica consideran un paso más. Lo ignoro. Pero me felicito de que el Lorenzo Goñi que más consuetudinariamente conocemos sea éste, el ilustrador, ocasional y deliberado. Porque con eso, y sólo con eso, es uno de los más grandes artistas españoles, y dudo mucho que en Europa haya quien, en su género, pueda superarle. Es un ilustrador, como lo fue el viejo Bruegel del «Triunfo de la muerte», como lo fue el Patinir de «La laguna Estigia» y, sobre todo, como lo fue El Bosco... El Bosco: otro al que los monstruos de la razón le hicieron concebir sueños geniales. Por cierto que, poniéndose a imaginar disparates, podríamos llegar a imaginar que esos otros disparates, los producidos por Lorenzo Goñi, pudieran ser vistos por Miguel Angel.

Imaginemos ese absurdo. Si Miguel Angel

Pero el Patinir podría lanzar, respecto a la pintura de Miguel Angel, una acusación rigurosamente paralela y rigurosamente inversa. Y también tendría razón. Toda pintura tiene su propia realidad.

Para mí, además, la pintura —si, la llamaré así: la pintura— de Lorenzo Goñi tiene una facultad, si se quiere lateral, que me parece digna de encomio y que tiene todo mi reconocimiento: la reivindicación del desnudo —o del semidesnudo— femenino. Lorenzo Goñi lo recrea —lo vuelve a crear— gloriosamente. Gloriosamente, digo, aunque sus desnudos no sean, como los del siglo XV italiano o como los flamencos del XVII, los de diosas olímpicas. Son como las majas goyescas, o como la «Bella» de Urbino, del Tiziano, o como la «Venus» de Giorgione, de Dresde, mujeres: hembras. Tienen aliento carnal y calor femenino. Así debe ser. Y no es extraño que de ese complejo de cosas, de los fantasmas nocturnos de la ciudad, de la contemplación de los monstruos de la razón, de la apertura misteriosa —siempre eso es

misterioso— a la carne de la hembra, aparezca lo demoníaco.

La aportación máxima de Lorenzo Goñi consiste en la feliz aglutinación de dos elementos que, fuera de él, parecen contradictorios: de una parte, el realismo; de otra, un cierto onirismo, que puede rozar a veces las actitudes surrealistas y que, paradójicamente, puede ser enemigo de lo primero. Lorenzo Goñi resuelve esa contradicción de la manera más sencilla. Como está tan rematadamente sordo, ni se enteraría de que la contradicción existe. El, simplemente, prescinde de todo apriorismo estilístico. Pero unas veces, de acuerdo con su condicionamiento más íntimo, es realista. Y otras, siguiendo tal vez un misterioso impulso promovido por su defecto físico, llega a ser realista-superior, esto es, surrealista. Pero, en realidad, él no quiere ser nada más que quien es: Lorenzo Goñi. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

TEATRO

«La muerte de Danton»

Hay muchas cosas posibles que decir de esta obra de Büchner, considerada por los historiadores como uno de los puntos de partida del teatro moderno. Su estructura épica —muchas ideas de Brecht, que ganó en su juventud un premio Büchner, proceden de este autor—, el carácter colectivo de su problemática, el abandono del diseño psicológico como algo cerrado e individual, su